



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq. y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Sábado 5 de Setiembre de 1874.—NÚM. 23.

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

¡¡A LOS TOROS!!

En el momento en que empezamos á escribir estas líneas, todavia no ha comenzado la funcion de inauguracion de la nueva Plaza de Toros. Así es, que dejando para la revista de la corrida cuanto se refiera á lo que en ella ocurra, nos limitaremos aqui á hablar de los preparativos.

En nuestro número suplemento publicado el día 31 de Agosto último, hablamos de todo cuanto se habia preparado para esta fiesta de inauguracion, y manifestamos nuestro sentimiento porque la Diputacion no hubiera podido *convencer* á varios diestros de primera fuerza para que toreaesen en esta corrida. Parece ser que la cosa no pudo arreglarse, en lo cual nadie ha perdido más que el público aficionado, puesto que esa falta de arreglo no ha impedido el que las localidades se hallan fijado á unos precios fabulosos.

Bien es verdad que en la situacion actual porque atraviesa España, el dinero es lo de ménos. Tanto se gasta, se tira, se despilfarrá y se desperdicia, que ya lo mismo nos da ocho que ochenta. Por este motivo sin duda; parece ser que ninguno de los que han *mangoneado* en el asunto de las localidades ha querido ser ménos, y ha resultado que el precio fabuloso que se habia fijado á las localidades, se ha

aumentado despues hasta lo imposible en poder de los revendedores. Los aficionados no han podido, por más gestiones que han hecho, encontrar localidades al precio de tarifa, pero en cambio los revendedores han tenido la facilidad de encontrar algunas de las que han deseado para duplicar ó triplicar el precio, lo cual siempre es un consuelo, sobre todo para el desdichado público, á quien se explota con tanta desvergüenza y con mayor desparpajo.

Por lo demás, y como que el que no se consuela es solo el que no quiere consolarse, y como sobre todo, y segun reza el refran, no hay mal que por bien no venga, el que la Diputacion no haya podido contratar á diestros de primera linea para la corrida de inauguracion, ha sido en último resultado un bien para el público que así no se acostumbra á malas mañas, y podrá soportar en adelante con más paciencia los abusos constantes y excesivos del *impresario* de la Plaza, Sr. Casiano, que no sabiendo qué quitarle ya al pobre público, dió orden dias pasados para que le quitasen el sol.

Solo así se explica y justifica el que la *impresa* anuncie con mucha frescura que en lugar de un tercer espada de primera fuerza que está obligado á contratar, presentará á un tal Gerardo Caballero que viene á tomar la alternativa á la plaza de Madrid.

Nosotros no conocemos á este Caballero, ni anticipamos por lo tanto ningun juicio sobre

sus cualidades toreras, reservándonos juzgarle con la imparcialidad que acostumbramos cuando lo hayamos visto en la lidia; pero se nos figura que no pagan los aficionados á toros de Madrid tan caras las localidades de la Plaza para ver ensayarse en ella á los aficionados que aspiren á alcanzar la categoria de primeros espadas.

El *impresario* no entiende de filosofías, y para algo es *impresario*, dice él; aunque solo sea para explotar á su gusto al público y hacer lo que le dé la *real gana*, que para eso tiene la sarten por el mango.

Y si no ahí están los periódicos políticos de Madrid, que no nos dejarán mentir. El *impresario* no tiene ganas de darles importancia, y con la mayor *delicadeza* les ha quitado las localidades buenas que antes tenían y en cambio les ha dado otras inferiores; desde no puedan tomar apuntes, y se ha quedado tan fresco. No ha faltado quien ha tratado de reconvenir por ello al *impresario*, el cual ha contestado que él nada tiene que ver con la prensa, y que como lo que da *lo da de limosna*, bien pueden agradecersele, aunque sea malo, y sobre todo tratándose de los periódicos que para él jamás han tenido importancia de ninguna especie.

Y, efectivamente, hay que confesar que si la prensa política de Madrid permite que la rebaje de ese modo hasta el *impresario* señor Casiano, va á darle la razon á este señor y á

demostrar, que en efecto no tiene más importancia que la que él le da.

Nosotros confiamos mucho en la dignidad de la prensa política y creemos que tomará algún acuerdo digno en vista del proceder del impresario. Por nuestra parte estamos fuera de *cacho*, porque conociendo al mozo, nos prevenimos desde el principio de la temporada, determinando pagar siempre nuestras localidades, para conservar en toda su fuerza nuestra libertad de acción y nuestra imparcialidad completa.

De todos modos, y aun cuando este asunto es importante, bien podemos aplazarlo para otro día, y apresurarnos para acudir á la fiesta de inauguración que va á empezar temprano. A ponerse los moños, y á los toros, que ya hablaremos despues de la corrida.

REVISTA DE TOROS.

Corrida inaugural de la Nueva Plaza de Toros, celebrada á cargo de la Diputación provincial.

¡Venga la guitarrilla!
¡Venga la bota!
¡Vaya unas seguidillas!
¡Vaya una copa!
¡Viva mi tierra!
¡Y Madrid y los toros!
¡Y mi morena!

¡Qué bulla! ¡Qué jaleo!
¡Qué argarabía!
¡Qué de chulos y chulas
señá Francisca!
¡Ole, salero!
Arrímese osté un poco
¡Verá lo bueno!

—¡Oiga osté, señoñ Juan! Pero, ¿no ve osté que requetebonita es la plasa nueva?

—¡Mucho que sí!—Hola tío, Ropones. ¿Usté por los Madriles?—Ya ve osté, he venio en querensia, y..... ¡pues! pero me voy á llevar chasco, porque tóo er vino que traigo dentro er cuerpo se me ha aguao con este calabobos dende las doce que vine al apartao.

Pues verá usté cómo el demingo hace buen día.—¡Claro! como es la corrida del empresario y este tiene tan buena sombra....—Diga osté, oiga osté, señá Francisca, ¿por qué no ha traído osté los faldellines nuevos?—Porque sabía que estos tendios eran muy estrechos.—Al fin tendría su defecto.—Y tanto, señoñ Juan. Allí veo á mi marío. Dende la última corria se lia una culebra de cascabel al cuello; miosté aquella desgallichá del moño alto. Pero yo me desquito y vengo á deprender el toreo fino.....—Encójase osté, señoñ, que no nos podemos reír más que de arriba á abajo.

Este diálogo y otros que me callo oí ayer tarde al entrar en la Plaza nueva. ¡Vaya una perspectiva, señores!

¡Qué de vestidos de seda!
¡Qué de mantillas bordadas!
¡Cuánta jembra salerosa!
¡Cuánto pollo de camama!
¡Cuántos tios! ¡Cuántos primos!
¡Cuánta bandera encarnada!
¡Y..... cuánto belén, Dios mio!
Hubo ayer tarde en la plaza.

¡Señores, la mar de cuernos! ¡Pero, quí! Pocos desavíos podían suceder estando recién bendesía la capilla por el cura é San Sebastian, que muy tempranito se fué con hisopo y tóo á la Plaza. Y por sierto que despues de la ceremonia nos fuimos mi morena, el tío Ropones y yo á ver el guadarnés, las caballerizas, la enfermería y toítas las dependencias del caso: ítem más, metimos las narices por una ventana y olimos donde guisaban, como dijo el otro, viendo

á los diputados provinciales tajelando de fino y por todo lo alto de una mesa espléndidamente servida, sin duda para refrescar los tabardillos que han tenido con la tal corrida (que no han debido ser flojos.)

La corrida iba á ser de *inauguración*. ¿Ustedes saben lo que quiere decir esa palabreja? Ocho matadores de toros alternarían sobre la arena de un circo virgen aún de toda mancha de sangre y de todo motivo de tristeza. Ocho toros de las más acreditadas ganaderías tenían que lidiarse por una numerosa cuadrilla, y por último, lo más escogido de la sociedad madrileña se había dado cita para abrillantar con su presencia tan clásico espectáculo.

Los espadas fueron:
Manuel Fuentes (*Bocanegra*), Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*), Salvador Sanchez (*Frascueto*), Vicente García (*Villaverde*), José Lara (*Chicorro*), José Machío, Angel Fernandez (*Valdemoro*).

Los banderilleros.—Mariano Anton, José Gomez (*Gallito*), Benito Garrido (*Villaviciosa*), Juan Molina, Francisco Molina, Domingo Vazquez, Julian Sanchez, José Martin, Pablo Herraiz, Estéban Argüelles (*Armillá*), Victoriano Alcon (*Cabo*), Fernando Gomez (*Gallito chico*), Angel Pastor, Victoriano Regatero (*Regaterillo*) y Pedro Fernández.

Y los picadores.—Antonio Calderon, Domingo Granda (*Francés*), Francisco Calderon, Francisco Gutierrez (*Chuchi*), Manuel Gutierrez (*Melones*), Antonio Benitez (*Grapo*), José Gomez Canales, José Marqueti y José Iglesias (*Morondo*).

La corrida empezó á buena hora.

Eran las tres de la tarde y sin embargo llovía, cuando entre palmas y gritos se presentó la cuadrilla, sin estrenar ricos trajes por no andarse con chiquitas con el tiempo. Hicieron bien, los chulos, y sin gran prisa, despues de hacer el paseo salud y demás, en vista de la señal del clarín, tomaron la preventiva, soltaron los capotillos, enderezaron las picas; el Marquesito de siempre, el de Sardoal, en fila con los demás concejales avisó y con un guindilla hizo el quiebro el *Buñolero*; se abrió el toril muy deprisa, y pisó la blanda arena el primero

de la tarde, de la plaza y de la segunda temporada, que por más señas se dejó en el toril la elegante moña regalo de la duquesa de Fernan-Núñez, de colores blanco y grana, como insignia de la ganadería de Veraguas. *Toruno* se apellidaba y era de pelo berrendo en negro, capirote, botinero y astillado del izquierdo. Salió parado aunque rematando en los tableros y acometiendo á los ocho jefes de cuadrilla, que fueron los únicos en sostener la lidia durante toda la santa tarde. Con más agallas que un ciprés resistió un marronazo y cinco varas de Paquirio Calderon, propinando en cambio tres caídas y dejando un caballo difunto. Tres veces se encontró además el *Chuchi* con el animal, llevando aquel un tamborilazo al abandonar como cadáveres muertos dos arropías de cabestrillo. Por último, Marqueti entregó su arpa vieja al arremeter con el bicho, por todo lo cual se ahodó en el piso buscando fresco.

Entonces, y muy á punto de timbales, cuando *Toruno* ya estaba aplomadito, salieron Mariano y Bienvenida que le colgaron tres pares y medio de harponcillos de lujo; y con la acostumbrada trompetería, tomó *Bocanegra* los trastes de matar, mientras *Lagartijo* media el suelo con sus costillas voluntariamente para evitar embroque y sin peor resultado; al correr al animalito de los de Veraguas.

Al brindar el matador allí fué Troya, ¡Dios mio! *Bocanegra* vacilaba y se quedó en el camino queriendo brindar al duque sin deber. ¡Valiente ho!

Y al fin pudimos convencer á *Bocanegra* de que el Sr. Marqués de Sardoal era allí la primera autoridad y como tal debía tratarle. Largo su letanía Manuel Fuentes, y con mucho viento y algunas gotas de agua se fué á *Toruno*, pasando con un pase con la derecha, uno cambiado, tres naturales (sufriendo una colada), uno en redondo y un buen cambio, tirándose á toda prisa, desde largo, para dejarse caer sobre los rubios con una estocada á volapié, atravesada y contraria. Hubo quien silbó y quien aplaudió; esto es, hubo amigos y enemigos, y el toro entonces se llamó andana escamándose y colándose por el tendido núm. 10. Salió de nuevo al redondel, y *Bocanegra* para despachar le dió un pase con la derecha, uno en redondo y un pinchazo; otro pase natural, y liando, atizó otra estocada *atravesadísima* y también á volapié. Siguiéron cuatro pases más naturales, dos con la derecha y uno por alto, y se dejó caer con otra indirecta *del mayor dolor*. Entonces, ¡oh ídem! avergonzado el *Toruno* porque enseñaba la armería por el brazuelo izquierdo, se cayó en la arena previos cuatro pases naturales y otros dos con la derecha, para que Molina el puntillero lo despachase acertadamente del primer envite de cachete.

Quedan muchos toros por describir y mis lectores me permitirán que sea más conciso en la reseña.

Llamábase *Cazador* el segundo, segun me dijo el mayoral de la ganadería de los Hernandez, á la cual pertenecía. Su pelo era negrozaino, la moña morada y blanca que debió lucir el animal la había regalado la Junta de damas de honor y mérito.

A la salida, que fué á la carrera, tomó tres castigos de los de tanda, que le abrieron un boquete en la paletilla á modo de buzón de correos; con cuyo motivo, sin duda, se mostró despues receloso para la suerte de varas, concluyendo por huirse, despues de recibir una mojada de Calderon (Paco), que mandó herido el pénco, tres del *Chuchi* y una de Marqueti, con una caída por barba. *Gallito* y Molina tomaron los palitos de gala con plumas y cintas, colgando tres pares de frente cuarteando y de sobaquillo, y *Lagartijo* vistiendo lila y oro se enderezó con la fiera que había intentado saltar por el tendido 3, en la suerte de banderillas. El bicho estaba huido y hacía muy poco por el engaño; por lo cual aprovechando largó velas, y lo paró Rafael dos veces con la izquierda, dos cambiando y dos por alto, y lo derribó de una estocada algo baja, pero honda y á volapié.

Se me olvidaba decir que no volvimos á probar el agua del cielo.

De la *achicharrada* ganadería del Sr. Puente Lopez (antiguos Aleas), era el tercero, que respondió al nombre de *Vinagre* y enseñó su pelo colorado, con ojo de perdiz; astillado y algo bizco del derecho era su cuerno y de su lámina nada podía censurar el inteligente más escrupuloso. A la puerta del chiquero dejó la moña encarnada y caña (regalo de doña Carmen Olite de Angulo), y sorprendió fuera de sus puestos á ginetes y peones que por la estampa del bicho parecieron tomarle asco. La Plaza se convirtió en un soberanísimo herradero, y solo vi á *Lagartijo* dar un quiebro con el capote. No era esto lo que necesitaba el toro y si el quebrarle los piés, y mucha culpa tuvo la remolonería de los espadas que debieron tender debidamente el manto. Fuera por este motivo ó por la mala condición del animal, el hecho fué que apenas saludó á Paquirio Calderon, volvió la cara cuantas veces le citaron los ginetes á batalla campal, obligó á D. Angel Carvajal á que enseñara el pañuelo rojo para que Domingo Vazquez y Julian Sanchez le tostaran el morrillo con cuatro

parejas de cohetes al cuarteo, de sobaquillo y al relance.

Desgraciado Sr. Puente.

¡Mira que te vea tostado en los toros de tu casa por tres veces este año!

Currito Arjona brindó a la Presidencia, y luciendo su traje azul y oro, despachó por teléfono al animal con cinco pases naturales, dos con la derecha, uno en redondo y una estocada a volapié mejor, atracándose de carne.

Vió la luz nebulosa de la tarde el de Nuñez de Prado, que también dejó olvidada en el toril la moña pajiza y blanca (que fué regaló de la duquesa de Uceda). Fué el cuarto, y de pelo cárdeno, bragao; era también de asta corni-capacho, teniendo por apodo el de *Mochito*. Se trajo al redondel una cornada bajo el brazuelo izquierdo, y fué en la lidia flojo, llegando con trabajo hasta los estribos de los caballeros en lanza. De estos tomó hasta nueve indirectas, haciendo desmontar una vez a Canales, dos al *Chuchi* y caer otra a Curro Calderon (de cuyo caballo se encargaron las mulas), dejando además otros peneos para el consabido remedio de corralón. El *Cabo* cuarteando colgó dos buenos pases de lujo, y medio puso *Pablito* en igual modo, por extrañarse el bicho sin hacer por él. *Frascuelo* era el matador designado, y pasó al arquiteo cuatro veces con la izquierda, tres con la derecha, una cambiando y dos por alto. (En una de sus frecuentes distracciones, el toro le dió una colada.) Por fin, y después de un pase natural y cuatro con la derecha, dejó Salvador a volapié media estocada en su sitio, que tumbó a *Mochito*. El tal se quedaba en la suerte, revolviendo y defendiéndose en ella, humillando, por lo que fué más difícil el trasteo.

Allá salió el quinto de la tarde, que era de D. Anastasio Martín, y presentaba el mejor rollo de toro de toda la corrida. La señora de don Salvador Lopez costeó la divisa celeste y rosa (debiendo ser encarnada y verde), la cual divisa tampoco lució sobre el pelo de *Fortuno*, que era negro. Presentóse con piés en la arena, y fué codicioso al trapo, rematando en los tableros. Era bien armado, pero un poquito bizco y astillado del cuerno derecho, mostrando tener cabeza en los nueve puyazos que aguantó de los de tanda (A. Calderon y el *Francés*), de *Morondo* y de *Melones*. Por todo desafío mató dos violines y recetó tres batacazos, haciendo que se lucieran los peones en quites muy bonitos, *recortitos, graciosos, y monerías muy cucas*.

Regaterin clavó de frente un par de rehiletos, muy bien, y además medio al cuarteo, y Angel Pastor igual cantidad y en la misma forma.

Llegó el turno de Villaverde, que lucía un flamante traje oro y morado, y ciñéndose al trasteo muy en corto, tendió la muleta una vez con la derecha, dos cambiando y cuatro por alto, sirviendo esto de preámbulo a una estocada honda y corta a volapié. Ciñéndose siempre trasteó de nuevo con tres pases por alto y propinó al animal un mete y saca bajo, que aunque corto le hizo la mamola al de Martín.

Y con esto sonaron las trompotas, se abrió la puerta del toril, y

Salió ufano al redondel, aún más ligero que el viento, el sexto, ¡pues! de Miura, el terror de los toreros.

Presentóse haciendo chanzas y engalanado con lazo negro y verde, regalo de la Sra. Marquesa de Perijá, y aunque *Valdemoro* y *Chicorro* le llamaron por su nombre (era *Lechuzo*) para quitársela, resultó dos veces en vano su peregrino intento. De pelo jabonero, flaco y despitarrado en el izquierdo, se fué jugueteo, como muchacho que era de cuatro abriles, y estrenó los tableros, inaugurando en ellos la serie interminable de boquetes que empieza ahora. De Antonio Calderon tomó involuntariamente, pero

sin consecuencias, cuatro puyazos, dejando en poder suyo la disputada moña, y el *Francés* soportó dos acometidas, sacando herido el maclento flautin. El *Gallo chico* dejó muy orejero y cuarteando un par de banderillas de gala, y el *Barbi* clavó otro al cuarteo también, y también delantero, otro al aire y el mismo de frente en el sitio debido. Total tres pares.

El bicho era claro y boyante, y por lo tanto dió poco en qué pensar a *Chicorro*, que fué su verdugo. Con traje morado y oro y armado de todas armas, brindó al Marqués, y preparó un pinchazo a un tiempo con dos pases naturales, cuatro cambiados y cuatro en redondo. Despues con solo otro pase en redondo y otro cambiado lo remató de una bastante baja a volapié.

Arrastrado el sexto, salió el último de los regalados y el sétimo de la tarde, que a juzgar por la moña que enseñó el *Buñolero*, obsequio de la Sra. de Buschental, y por sus colores encarnada y amarilla, fué de Lopez Navarro. *Boticario* de mote, era cárdeno nevao, mal pasturado, coriendo como alma que lleva el diablo, hasta que tropezó con Pepe Machío, que le tiró seis verónicas buenas. Al tratar de salvar la barrera por el 4, cayó y se lastimó de los cuartos traseros, no perdiendo por esto ni la codicia ni la fuerza de la cabeza en las arremetidas. Recibió cinco varas de *Melones* y una de Granda, ganándose otros tantos gazapos en el mojado suelo al abandonar dos gaitas exánimes y un caballo herido. Pastor al tomar los harpones dejó un par de ellos al cuarteo, intentó dar el quiebro y puso dos de ellos al relance. *Regaterin* clavó otro regularmente y al ségno. Machío empuñó los chismes, y con el mismo traje que vistió en la tarde de su desgraciada cogida, esto es, granado y negro, se preparó a dar cuenta del *Boticario* sin título que le habían echado del corral. Pasó nueve veces con ambas manos, dos cambiando, una en redondo y sufriendo un acoson, largó una estocada alta pero atravesada. Despues se hizo más larga la faena, por intentar el descabello varias veces, sin tener en cuenta que el toro se defendía heroicamente. Trasteó de segundas una vez con la izquierda, tres con la derecha y dos por alto, é intentó descabellarlo; otro pase natural y otro por alto, y amagó una estocada al paso, saliendo arrollado al querer descabellar de nuevo. Dióle despues un pinchazo bajo a volapié, otro sin soltar en las tablas; trató de nuevo de realizar su pensamiento favorito, y al fin acabó a la fiera con una estocada baja y a volapié.

Y ya estoy en el octavo toro, mis queridos lectores, último en el rigor del cartel y antepenúltimo según la mente de la Presidencia y promesa de la Excm. Diputación, toda vez que la tarde había mejorado notablemente. Dicho toro era, como el primero, de Veraguas (que costó el dinero por más señas), y que era negro bragao, corni-pretado y astillado del izquierdo. La moña de la Srta. de Salamanca salió terciada en el lomo del animal, y a los pocos pasos dejó de adornar su bonita lámina. Fué bravo en un principio, pero castigado en los medios, tomó las tablas, se hizo tarde defendiéndose, y sufriendo al cabo cuatro castigos de puya de los de tanda por dos soberanos retratos en la arena de los airosoos cuerpos de los piqueros.

Pedro Fernandez (hermano de *Valdemoro*) le vomitó par y medio al cuarteo, y Mariano Anton un bonito par sesgando.

El de Veraguas esperó en los tablonos dispuesto a defenderse del espada *Valdemoro*, que se acercó decidido y franco delante de él, para que contase los alamares de su traje rosa y plata. Con tres pases naturales, cinco con la derecha y siete por alto, recetó a volapié un pinchazo tomando hueso. Dió un pase natural y otros tres por alto, y acto continuo otro pinchazo igual al anterior; otro pase natural y otro pinchazo idem, idem, idem; otro pase derecha y otro por alto, y también a volapié siguió una estocada en su sitio, que finiquitó los días del torito, no sin que antes lo trasteara con dos pases naturales y uno cambiado. ¡Ah! ¡Un olvido! ¡Vds. dispensen! El toro se llamaba *Rondeño*.

Y se acabó lo ofrecido y vienen ahora las gracias, y salió el toro noveno siendo un toro.... ¡Virgen santa! Caballeros ¡Vaya un toro! ¡Nunca he visto mejor lámina! Hermano del chamuscado, del de Aleas, el de marras, que salió del redondel hecho bisteck con patatas.

Pues como digo, salió el noveno con nombre de *Capuchino*, siendo de pelo colorado, ojo de perdiz; con más humos que sargento de realistas, quiso vengar las ofensas de su hermano, mostrándose mas bravo que él. *Bocanegra* tendió el manteo en una verónica para pararle los piés que sacó del chiquero, sin que pudiera conseguirlo, y entonces el *Francés* y *Melones* se dejaron acariciar por la fiera seis veces, rodando en tres encontronazos. No hubo más averías. Bienvenida colgó dos pares al relance (el primero bueno y de castigo), y Mariano otro desigual y del mismo modo.

Despues de haber intentado saltar el *Capuchino* por el 4 siguiendo a *Valdemoro* llegó a manos de *Bocanegra* con facultades y codicioso, y el dicho espada quiso volver por su negra honrilla aprovechando más que en su primero. Así sucedió, pues pasando corto y ceñido cinco veces con la izquierda, una con la derecha, dos en redondo, un pase de pecho y un cambio, atizó hasta las uñas una estocada a volapié por todo lo alto, que tendiendo patas arriba al animal hubiera hecho enseñar su barriga al sol si este astro luminoso no hubiera sido suprimido por Casianito. —A propósito de sol: por eso hubo ayer eclipse.

Y.... para alivio de males y mayor desilusion, se terminó la funcion con fuegos artificiales:

pues el décimo toro, llamándose *Traidor*, lo fué a su dueño y señor (Lopez Navarro). El dichito era negro zaino, hondo, grande, y presentó por cuna en su horrible cornamenta una cama matrimonial. En el encierro de anteanoche se escapó con buenos modos, costando gran trabajo el traerlo a mejor camino, y como los piqueros no veían a gusto aquel par de vinageras y como la condicion del toro era ¡pues! la única para el caso, se fué al matadero sin probar la puya; antes bien con el cogote tostado del fuego de los rehiletos que le recetaron Molina y el *Barbi*, el primero con dos pares al cuarteo uno y a la carrera otro, y el segundo con el suyo al relance.

A paso gimnástico salió Rafael armado de la flamante muleta y se enfrentó con el referido *Traidor*, que se hallaba furioso, entero y con ganas de mojarle la oreja a cualquier bulto. Tiró uno natural, tres cambiados, dos por alto y un pase en redondo, dejándose caer con una corta a volapié algo atravesada. Para cumplir con su nombre el toro arrancó de pronto desarmado al diestro, y armado de nuevo *Lagar-tijo* dió cuatro pases naturales, ocho con la derecha y tres cambiados, dos por alto y uno en redondo, señalando bien un pinchazo. Un pase con cada mano y otro pinchazo caído, precedieron a otro pase con la derecha, despues del cual y a consecuencia del mal piso, resbaló en la arena al tirarse a volapié sin herir y sin que el toro hiciese por él. *Traidor* corrió hasta las tablas y allí se echó para que Molina lo rematara con el acierto que mostró en toda la corrida.

Y.... ahora bien: ¿qué les parece a ustedes la corrida de ayer? ¿No es verdad que hubo parte de desilucion y de desengaño? No es verdad.... pero, echaré una cana al aire, beberé una copita del tintillo del Priorato, y cantaré la siguiente seguidilla gitana que me enseñó en Caiz el compare *Ropones*.

Quando más lo quiero ménos me das gusto, quiera Dios que un día pueda yo decirte lo que me presumo.

APRECIACION.

Dada la condicion y la importancia de la corrida de ayer tarde, me seria preciso mucho mayor espacio del que puedo disponer para juzgar á todos los diestros y á las ganaderias que se exhibieron para celebrar la inauguracion de la nueva Plaza de toros.

Seré, pues, breve, y empezando por la excelentísima Diputacion provincial, debo hacer justicia á esta Corporacion, en una cosa que siempre hasido objeto de las censuras del público en las corridas de beneficencia. Me refiero á la distribucion de los billetes, en lo que parecé haber habido más cuidado que otras veces, puesto que muy pocos llegaron á poder de los revendedores, y esto indica que se ha procurado evitar en lo posible esos abusos. En la disposicion de la fiesta, se ha mostrado deseosa de complacer al público ofreciéndole variedad en el espectáculo, por más que haya sido sensible la ausencia de los diestros que recuerdan la historia del toreo.

Respecto á las ganaderias, si bien ninguno de los toros presentados en la arena ha sido sobresaliente, en su mayoría han dado juego. Hago caso omiso de los bichos de Aleas, que en este año han sufrido banderillas de fuego cuantas veces se han lidiado, así como de los del señor Lopez Navarro, que como es sabido de todos, no alcanzan gran reputacion. De las demás se han distinguido el de Anastasio Martin y el primero de los de Veraguas.

Ocho han sido los diestros que han lidiado las fieras de la corrida de ayer. Todos son conocidos del público madrileño.

En la brega todos han trabajado con buena voluntad, aunque en algunas ocasiones hubo atorolamiento y reuniones que no deben permitirse á los maestros, pues ellos solos se encargaron de la lidia. *Lagartijo* se distinguió entre ellos, y hasta le vi dirigir alguna vez, cosa de que suele olvidarse cuando es director.

Bocanegra estuvo ceñido en los pases y desgraciado al herir, sobre todo en su primer toro, lo cual no es extraño cuando, como digo en otro sitio, ha sufrido una cogida hace cuatro dias.

Lagartijo se portó bien en su primer toro, y estuvo algo pesado en el último.

Currillo trasteó con acierto, y dió la mejor estocada de la tarde.

Frascuero, aunque resentido, como es de suponer, por la cogida que ha sufrido en Linares, se portó bien.

Villaverde, ceñido en los pases, pero con poca fortuna al meter el brazo.

Chicorro, regular.

Machio, algo incierto y desgraciado.

Valdemoro, regular en el trasteo y bien al herir.

Esto es cuanto puedo decir de los maestros.

De los chicos, que trabajaron no más poniendo banderillas, diré que han estado á buena altura y que solo pueden citarse dos ó tres pares desiguales.

Los picadores son los que se han portado peor.

Todos los bichos han llegado á la muerte sanos de morrillo y no se ha puesto ninguna vara de lucimiento.

En obsequio de los lidiadores debo hacer constar que el estado del piso de la Plaza es insoportable, y de no arreglarse se expondrá á los diestros á una desgracia.

Los servicios de plaza y caballos merecen mi aprobacion.

Las moñas regaladas han sido de verdadero lujo, y de ellas, las seis últimas confeccionadas por el inteligente florista D. Elias Lopez.

Antes de terminar dedicaré un aplauso al señor Marqués de Sardoal que ha sabido dirigir con acierto la corrida; y doy por terminada esta reseña que hubiese querido hacer más sucinta, pero que por lo mucho que debia contener ha debido ser más estensa que de ordinario, congratándome de que no haya habido que lamentar en el estreno de la plaza el más pequeño incidente desgraciado.

RESÚMEN.

Se han puesto 61 varas; caidas de picadores, 22; caballos arrastrados, 9; heridos, 5. Pares de banderillas frias, 18 y 8 medios pares; de fuego, 7.

Bocanegra en dos toros ha dado 38 pases de muleta, 4 estocadas y un pinchazo. *Lagartijo* en dos toros, 33 pases, 2 estocadas y 3 pinchazos. *Currillo*, 8 pases y una estocada. *Frascuero*, 15 pases y una estocada. *Villaverde*, 10 pases y 2 estocadas. *Chicorro*, 12 pases y 2 estocadas. *Machio*, 28 pases, 2 estocadas, 2 pinchazos y 3 intentos de descabello; y *Valdemoro*, 25 pases, una estocada y un pinchazo.

Cortés.



Allá va un aviso curioso que seguramente no echarán en saco roto los abonados de la Plaza de Toros.

El empresario oficial de la Plaza no lo es don Casiano Hernandez, como generalmente se dice y se cree, sino D. Manuel Blanco y Ocaña, yerno politico del Sr. Casiano, que mangonea en el asunto solo como apoderado general del señor Blanco.

De este modo, si por casualidad mañana ó pasado, ú otro dia cualquiera, hubiese en el negocio un *resbalon* que pudiera provo car una quiebra, el que oficialmente se presentaria en este caso seria el Sr. Blanco y Ocaña, que segun nos dicen no tiene ni aun la responsabilidad de cualquier persona que aparezca como cabeza de familia, puesto que vive en la misma casa de su suegro y á sus espensas.

Se nos figura, pues, que el asunto no puede estar mejor preparado para el caso de una desgracia.

Segun un cálculo bien fundado, el abono por ocho funciones que se está haciendo ahora en la Plaza de Toros de Madrid ascenderá cuando ménos á unos veinticuatro ó veinticinco mil duros; y como la fianza que tiene prestada el empresario es sólo de unos siete mil duros, y esa fianza está además afecta exclusivamente al cumplimiento del contrato de arriendo, resulta que en el caso de una *eventualidad desgraciada* no hay nada que garantice los intereses de los abonados. Con este motivo están estos señores que no les llega la camisa al cuerpo, y parece ser que muchos de ellos están redactando una exposicion dirigida al Sr. Gobernador de la provincia en la que piden, que como medida de saludable precaucion se obligue á la Empresa á depositar en el Banco de España el importe del abono, entregándose al empresario, la vispera de cada funcion la parte que corresponda á aquella corrida.

Nos parece muy fundada la peticion y confiamos en que el Sr. Gobernador accederá á ella en defensa de los intereses de los abonados.

La casa de banca de la señora viuda de Villodas é hijo ha retirado su crédito y su confianza al empresario de la Plaza de Toros de Madrid, habiendo llegado el rompimiento hasta el punto de devolver las tarjetas que tenia para asistir á los apartados y á las corridas.

Esta noticia, que al pronto parecé como que no es de gran interés para el público, es muy conveniente que la tengan en cuenta los abonados á las corridas de toros, porque revela que el *insigne impresario* no cuenta ya con otros recursos más que los que le proporciona el importe de los abonos.

Mejor enterados, rectificamos hoy una noticia que publicamos en nuestro suplemento del dia 31 de Agosto último. El entendido y probo administrador de la empresa de la Plaza de Toros D. José Maria Herrero, que habia desempeñado ese cargo desde hace 24 años con inteligencia y honradez, no ha sido separado por el célebre Casiano Hernandez, sino que ha sido él el que ha dimittido el cargo que desempeñaba por no poder tolerar ni autorizar los tráficos y manejos del empresario, ni sufrir sus arranques de falta de cultura.

Conste pues, y adelante.

Segun nos escribe nuestro corresponsal, la corrida de toros verificada últimamente en el Puerto fué una verdadera *camama*. Los toros malos y de malísima condicion; los toreros malos, malísimos; sufriendo una cogida sin gravedad *Bocanegra* y revolcones la gente de á caballo. La entrada muy floja.

La empresa, volviendo al buen camino, ha acordado definitivamente dar en Jerez y el dia 8 del actual una gran corrida de competencia, lidiándose cuatro toros de Colmenar, ganaderia de Hernandez, y cuatro arqueños del excelentísimo Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado. La lidia correrá á cargo de los diestros Cayetano Sanz, *Lagartijo* y *Frascuero*, ya contratados. Segun se dice, los precios sufriran algun aumento, que está justificado con el esfuerzo de la empresa por cerrar la temporada de una manera productiva.

Con el título de *Apuntes sobre el arte de torear*, se ha publicado un pequeño folleto, firmado por *Arsenio*. En él se recopilan las suertes más importantes del toreo, y creemos hacer justicia á su autor recomendándole á los aficionados.

GORGORITO TAUROMÁQUICO.

Se *espone* quién lo duda? el que se casa, si la esposa no es rica y él es pobre; y se *espone* quien cruza el mar salobre con tiempo vário y con fortuna escasa.

El que viajando entre carlistas pasa se *espone* á que le hatan bien el cobre, y se *espone* la niña que zozobre en luchas con amor, si este le abrasa.

El que roba se *espone*, el que no roba; y el cesante tambien, y el empleado que siempre chupa de la sopa boba....

Se *esponen* muchos más que no he citado, pero con más furor la suerte soba al pobre que á los toros se ha abonado.

Galería de EL TOREO.

Los retratos de los espadas *Lagartijo*, *Francisco Arjona* y *Reyes* y *Frascuero*, perfectamente grabados y tirados en papel superior, se venden en la Administracion de este periódico y en el almacén de papel del Sr. Velasco Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administracion.